

- Esta mañana retomamos nuestro estudio de 2 Corintios. Ya llevamos dos lecciones, pero recién hoy comenzamos a analizar el texto de 2 Corintios. La razón es siempre la misma: Contexto, contexto, contexto.
 - Para obtener el máximo impacto en nuestras vidas (que es lo que queremos, ¿verdad?), si queremos crecer y madurar espiritualmente al máximo nivel, debemos mantenernos en contexto al estudiar el Sagrado Manuscrito de Dios.
 - Por eso impartí dos clases consecutivas que nos permitieron profundizar en el contexto de los escritos de Pablo. Si te perdiste las dos primeras, recuerda que puedes visitar nuestra página web para ponerte al día.
 - Así pues, una vez repasadas las enseñanzas introductorias, profundicemos esta mañana en 2 Corintios y veamos qué tiene Dios preparado para nosotros.
- Durante la primera clase, hace unas semanas, leí los versículos 1-3, pero quiero retomarlos brevemente, a modo de transición hacia el siguiente conjunto de versículos.

2 CORINTIOS 1:1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Timoteo,
A la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda Acaya:

- Así que, antes de comenzar esta mañana, recordemos que Pablo escribió 1 Corintios como una carta de corrección a esta iglesia, tratando de enmendar algunas de sus malas conductas. Desafortunadamente, esa carta no pareció resolver completamente los problemas. No solo no los solucionó, sino que Pablo también se enteró de que la situación había empeorado aún más.
 - A Pablo le dicen que hay quienes en la iglesia cuestionan quién es él, específicamente su autoridad apostólica. Y, evidentemente, como veremos en el capítulo 7, este revuelo que genera el cuestionamiento de la autoridad de Pablo se origina en una sola persona.
 - Lo cual es interesante. Una persona, un individuo, sembrando el caos y causando problemas. ¿Y por qué? Porque, en esencia, todo gira en torno a esa persona. Su interés propio, sus intereses, sus ideas y su opinión. Independientemente de lo que diga, siempre se trata de ella. No se trata del bien común del cuerpo de Cristo, la iglesia.
 - Recuerda esta situación la próxima vez que te veas inmerso en un torbellino de murmullos. Cuando una persona o un grupo de personas empieza a hablar en privado entre sí, como si guardaran un secreto, siempre empieza de la misma manera. Comienzan a quejarse en voz baja en busca de apoyo, buscando a cualquiera que pueda escuchar.
 - Recuerda la Segunda Epístola a los Corintios, porque de eso trata Pablo aquí. Si ves a alguien haciendo esto, haz lo posible por detenerlo. ¿Y sabes cuál es el mejor método para acallar las murmuraciones? No respondas ni participes en ellas.
- Pablo escribe 2 Corintios haciendo un nuevo intento por enderezar las cosas en esta iglesia, y esta vez, habla específicamente sobre el tema de su llamamiento y su autoridad apostólica. Comienza con un saludo inicial, al estilo típico de Pablo.
 - Desde el principio, afirma ser apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios (no hay vocación más elevada que esta). Una declaración sencilla. Dice:
 - Soy apóstol, establecido por Jesucristo mismo, según su voluntad. Y luego dice: «A la iglesia de Corinto, con todos los santos de Acaya». Recuerden que Acaya es la región y Corinto es la capital

de esa región.

- Esta carta fue escrita a Corinto, pero también pudo haber sido distribuida a otras iglesias de la región. Se cree que pudo haber habido una o dos iglesias más en esa zona.
- Podemos llamar a esto una especie de apertura gradual, ya que Pablo restablece quién es y de dónde proviene su autoridad. Y luego dice en el versículo 2:

[2 CORINTIOS 1:2](#) Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

- «Que la gracia esté con vosotros» es una frase interesante que merece la pena destacar. En nuestra enseñanza introductoria, ya la mencionamos brevemente, pero quisiera retomarla y recalcarla una vez más.
 - La gracia de Dios es su favor inmerecido, y se manifiesta de diversas maneras en las Escrituras. La principal es que nos ofrece la salvación, la cual no merecemos. Esto es lo que Pablo quiere decir cuando afirma: «Porque por gracia sois salvos» en [Efesios 2:8-9](#).
 - Es gracias a la gracia de Dios, a su favor inmerecido, que incluso tuviste la oportunidad de ser salvo. La palabra «gracia» que aparece aquí, en el saludo inicial de Pablo, no se usa en el mismo contexto que la palabra «gracia» que usó en [Efesios 2:8-9](#).
 - Pablo lo usa en un sentido diferente. Esta no es la gracia que salva. Esta es la gracia que sustenta, y eso es distinto. Es importante tener esto en cuenta. La gracia de Dios actúa en muchos aspectos; el más importante es la salvación. Pero, en segundo lugar, está el sustento. Sin embargo, va más allá.
 - Verás, si eres creyente, es decir, si te has dado cuenta de que eres un pecador, y has confesado ese hecho, y has reconocido que la cura para tu problema de pecado es Jesús, específicamente, su obra salvadora de la Cruz del Calvario.
 - Es decir, si has aceptado su obra en la cruz como verdadera y como solución a tu problema con el pecado, esa misma revelación, la revelación misma en tu vida, es resultado de la gracia de Dios.
- Permítanme aclarar esto por un momento. El hecho de que se abrieran sus ojos al hecho de que son pecadores fue el primer paso para que la gracia de Dios se manifestara en sus vidas. ¿Y por qué? Porque, según las Escrituras, ustedes, por su propia voluntad, jamás llegarán a esa conclusión por sí mismos. Veamos algunos pasajes bíblicos como prueba de lo que digo.

[EFESIOS 2:1](#) Y vosotros estabais muertos en vuestros delitos y pecados.

- La palabra clave aquí es "muerto". Si estabas muerto, entonces, por definición, ¿qué no eras? Vivo. Pero no nos detengamos ahí, profundicemos más. Sigamos con los versículos 2-5.

[EFESIOS 2:2](#) en los cuales anduvisteis antes, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

[EFESIOS 2:3](#) Entre ellos también nosotros vivimos antes en los deseos de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente, y

éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

[EFESIOS 2:4](#) Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

[EFESIOS 2:5](#) aun estando nosotros muertos en nuestros pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

- Luego tenemos Romanos 3

[ROMANOS 3:10](#) como está escrito: “NO HAY JUSTO, NI SIQUIERA UNO;

[ROMANOS 3:11](#) NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSCA A DIOS;

- Hay muchos más pasajes bíblicos que podríamos usar para enfatizar este punto, pero recuerda: tú no encontraste a Jesús. Él no se escondía. Él te encontró, y fue gracias a la gracia de Dios —su favor inmerecido en tu vida— que te diste cuenta de quién eras. Dicho de otro modo, el hecho de que te percataras de tu situación te brindó la oportunidad de aceptarlo como Señor y Salvador.
 - Pero, como ya he mencionado, la «gracia» en relación con la salvación no es el aspecto de la gracia al que se refiere Pablo aquí. La gracia a la que se refiere Pablo es diferente, y la descubriremos, la abordaremos y hablaremos más sobre ella a lo largo de esta carta. Por ahora, recuerden que se necesita la gracia para ser salvos y para ser sostenidos a lo largo de nuestra vida.
 - Y esto es importante, amigos, porque si son creyentes pueden apoyarse en esta promesa. Cuando las cosas se pongan difíciles, cuando se sientan desanimados, cuando sean marginados, criticados o agobiados por algún problema, recuerden que es la gracia de Dios la que nos asegura que nunca estamos solos.
 - Pablo lo está experimentando aquí. Y es por eso que puedes saber que siempre permanecerás firme, porque Dios te sostendrá. Permanecerás firme porque la gracia de Dios te dará la fuerza para hacerlo.
 - [Romanos 14:4](#) lo dice de esta manera:

[ROMANOS 14:4](#) ¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Ante su propio amo se mantiene en pie o cae; y se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.

- Les voy a contar algo más sobre el sustento de Dios. Tiene un aspecto interesante: Dios no puede empezar a usarnos hasta que lleguemos al punto en que solo por su gracia seamos sostenidos.
 - Presta atención a lo que digo. Dios no puede utilizarnos, ni comprender el grado en que podemos ser utilizados por Él, hasta que nos demos cuenta de que solo por Su gracia somos sostenidos.
 - Es decir, debemos llegar al límite de nosotros mismos y abandonar la idea de que, de alguna manera, tenemos el control, de que estamos haciendo o logrando algo por nuestra propia fuerza.
 - Porque les aseguro que eso nunca sucede. Si son hijos de Dios, sus logros, grandes o pequeños, se deben a su gracia sustentadora, lo sepan o no.

- Las palabras de Pablo en Romanos resuenan en mí, principalmente porque empecé a trabajar por mi cuenta a los 15 años. No tenía ni idea de lo que hacía, pero eso no importaba en ese momento de mi vida. Era pura ignorancia.
- La semana pasada estuve calculando cuánto tiempo llevamos mi esposa Daffney y yo trabajando por cuenta propia; dentro de unos seis meses cumpliremos oficialmente unos 35 años en el negocio. Cuesta creerlo.
 - A lo largo de mi carrera (si es que se le puede llamar así), de mi trayectoria, he fracasado muchas veces. Más veces de las que he triunfado. Y ha sido una trayectoria larga y ardua, por decir lo menos. Daffney puede dar fe de ello. También puede dar fe de que, a lo largo de esta trayectoria, hubo muchísimas veces en las que pensamos que todo había terminado. Cuando estábamos seguros de que este negocio estaba a punto de colapsar.
 - Solía pedir consejo a amigos y otros empresarios, y a menudo me decían que renunciara. Con frecuencia especulaban sobre por qué estábamos fracasando, diciendo cosas como: «Nuestros problemas se deben a que no estoy cumpliendo con mi vocación». Y, sinceramente, a veces parecía tener sentido. Pero la realidad era que no era cierto en absoluto.
 - Como ven, Dios estaba obrando en Daffney y en mí. Estaba fortaleciendo nuestra determinación, nuestro carácter y nuestra tolerancia al estrés, entre otras cosas, todo para Su gloria. Nos estaba preparando para la obra del ministerio. El negocio era Su instrumento para nuestro desarrollo. No con el propósito de ganar dinero, sino para que pudiéramos convertirnos en el esposo y la esposa, el pastor y la esposa, que Él quería que fuéramos, para que creciéramos y glorificáramos Su nombre.
 - Para que nos convirtiéramos en instrumentos útiles de su ministerio. Para que aprendiéramos lo que significa ser siervos de Jesucristo. Para que aprendiéramos lo que significa apoyarnos en Él y no en nuestro propio entendimiento.
 - Verás, en el camino nos encontrábamos abatidos, deprimidos y agobiados hasta lo inimaginable. Finalmente, nos debilitábamos y sentíamos ganas de rendirnos. Empezaba a verme a mí mismo como un fracaso, pensando: ¿cómo pude ser tan tonto?
 - Y entonces, justo cuando pensaba que todo había terminado, la gracia de Dios, que me fortalece, intervenía y tomaba el control. Mi fe nunca flaqueó, pero mi cuerpo se debilitaba. Era en esos momentos cuando la gracia que me sostiene intervenía, me fortalecía y me levantaba, obligándome a mantenerme firme. Todo porque Él lo hizo posible.
 - Nos hizo ponernos de pie en numerosas ocasiones. Algunos empresarios inteligentes, algunos cristianos y otros no, me dijeron: «No durarás en el negocio más de “X” días o meses».
 - Pero cuando toda esperanza parecía perdida, Dios se manifestaba. A veces lo hacía en forma de nuevos negocios, pero muchas veces en forma de sabiduría. Me daba una pieza más del rompecabezas, una pieza que no veía. Una pieza que mejoraría un poco las cosas (financieramente hablando).
 - Sin importar de qué se tratara, fue su gracia la que nos sostuvo en todo momento. Y ese es el aspecto de la gracia del que Pablo escribe aquí, y se hará más evidente a medida que avancemos en esta carta.
- Antes de continuar, permítanme desviarme un poco del tema y compartir con ustedes lo que el autor de Hebreos dijo en [el capítulo 4:16](#); esto les dará una idea del porqué de la gracia sustentadora de Dios.

[HEBREOS 4:16](#) Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.

- Eso resume por qué Pablo comenzó con «La gracia sea con vosotros». Luego, dice: «Y la paz de Dios». Una vez más, al igual que la gracia de Dios, la paz de Dios también tiene diferentes aspectos.
- Quiero que se fijen en la frase «Paz de Dios», que es diferente de la «Paz de Dios». ¿Cuál es la diferencia? Como dije hace un momento, así como la Gracia tiene diferentes aspectos, también los tiene la Paz.
 - Existe una “Paz de Dios”, como se menciona aquí en 2 Corintios. Pero también hay una “Paz de Dios” que aparece en Romanos, y que también se relaciona con la salvación. Permítanme leerles [Romanos 5:1-2](#) :

[ROMANOS 5:1](#) Por tanto, habiendo sido justificados por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo,

[ROMANOS 5:2](#) Por medio de quien también nosotros, por la fe, hemos obtenido acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y gozamos de la esperanza de la gloria de Dios.

- Esta paz —la «Paz de Dios»— es una consecuencia natural de la salvación. Se describe mejor con la analogía del peligro. ¿Alguna vez te has sentido en peligro, asustado o temeroso, quizás muy preocupado, abrumado? La Biblia también lo llama «estar agobiado».
 - Tal vez temiste por tu vida, o temes el resultado, como cuando esperas una sentencia en un juicio. Quizás se podría describir como una gran carga sobre tus hombros. Quiero que recuerdes ese momento. Y luego recuerda cuando aquello que más temías no sucedió.
 - O el resultado no fue tan malo como pensabas. Inmediatamente, tu miedo se transformó en alivio, o mejor dicho, en calma; en realidad, es paz. Ese sentimiento describe a la perfección la paz de Dios. Se manifiesta muchas veces cuando alguien está muriendo. Durante sus últimos días y horas, dicen: «Estoy bien, estoy en paz con Dios».
- Si eres creyente, esa paz es una paz que debes llevar contigo a dondequiera que vayas. Pablo también la llama la «Bienaventurada Esperanza», porque, como ves, es a través de esa paz que encontramos nuestra reconciliación, es decir, la victoria sobre el pecado.
 - Pero recordemos que Pablo no escribe esta carta a los incrédulos, sino a la iglesia de Corinto. Por lo tanto, da por sentado que la leerán creyentes, lo que nos da una pista de por qué usa la expresión «Paz de Dios» en lugar de «Paz de Dios».
 - Déjame leerlo de nuevo:

[2 CORINTIOS 1:2](#) Gracia y paz a vosotros de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

- ¿Y qué hay de esta paz que viene de Dios? Es como si Pablo estuviera transmitiendo un mensaje no solo de sí mismo, sino también de Dios.

- Entonces, esta paz no es la paz de Dios, que se relaciona con la salvación, y si no es así, ¿qué clase de paz es? Bueno, cuando se combina la palabra paz con la palabra gracia, adquiere un significado totalmente diferente.
- La paz es un beneficio de la gracia. De hecho, cuando encuentras la paz en las Escrituras, casi siempre la encuentras junto con la gracia. Esto nos dice algo. El sentido es este: gracia para ti. Significa que Dios y el Señor te concedan abundancia de dones inmerecidos, y que recibas paz gracias a esa gracia. Y sin una no puedes tener la otra.
 - Debes saber que la paz de Dios y la paz que proviene de Dios son diferentes. Una se deriva de la salvación y la otra de saber que tienes la gracia sustentadora de Dios. Saber que Dios tiene el control y te acompaña en cualquier situación, buena, mala o indiferente, comenzará a resonar y a tener más sentido, adquiriendo mayor significado a medida que avancemos en el estudio de 2 Corintios.
- Continuando, a continuación retomamos los versículos 3 y 4, donde Pablo cambia su enfoque, pasando del saludo a la gratitud y el consuelo. Al igual que la gracia y la paz. La gratitud y el consuelo no son solo en el sentido tradicional. Son temas diferentes que deberían interesarnos a todos. Esto es lo que dice:

[2 CORINTIOS 1:3](#) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,
[2 CORINTIOS 1:4](#) quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

- Pablo comienza usando las palabras «bendito sea». Es lo mismo que decir que está agradecido. «Bendito sea» significa agradecimiento. Está dando gracias. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Comienza así porque quiere marcar la pauta, establecer el valor de las experiencias que está a punto de relatar. Experiencias que ha vivido, y habrá una sorpresa en ellas, ya que dará gracias por cosas muy extrañas.
 - A continuación, tenemos la palabra «consuelo», que aparecerá a lo largo de toda esta epístola. De hecho, se utilizará 18 veces como verbo (acción) y 11 veces como sustantivo en diversas formas.
 - La palabra «consuelo», tal como la usamos, proviene de dos palabras latinas: «*Con*», que significa «juntos», y «*Fortis*», que significa «fuerte». Cuando pensamos en la palabra «consuelo», solemos asociarla con un sentido emocional, como consolar a alguien. En nuestra mente, es el equivalente a «consolar». Pero esa no es la palabra que Pablo usa aquí.
 - Aquí, la palabra consuelo significa fortalecer. Fortalecerlos. La palabra griega es *Parakleesis* (Pars-Klee-sis), que significa «llamado para ayudar». Debemos reconocer esta palabra de inmediato porque aparece en el término griego que se refiere al «Consolador», el Espíritu Santo.
 - Como recordarán, Jesús mismo dijo: «Les enviaré otro Consolador. Él dejará de ser huérfano». Una declaración poderosa. Imaginen ser huérfanos, abandonados desde el nacimiento, y que alguien llegara y les devolviera su condición de huérfanos. Literalmente, revirtiera la situación. Los transformara de huérfanos, abandonados y solos, a consolarlos de tal manera que ya no se sintieran huérfanos.
 - Es un tipo de consuelo distinto al que estamos acostumbrados, ¿verdad? Pero ese es el

consuelo de Dios. Y Pablo dice: «Él es el Dios de todo consuelo» (no de algunos, sino de todos). Este consuelo implica acompañar a la persona y compartir su carga. No se trata solo de orar por ella, sino de compartir su dolor. El consuelo es casi físico.

- Vi un ejemplo de este tipo de consuelo a través de la trágica historia de la muerte de mi sobrina. Hace cuatro años, en marzo, estaba en Washington D.C. en una conferencia. Mi equipo y yo estuvimos allí un par de días. Y una noche, alrededor de las 9 o 10 de la noche, Daffney me llamó por teléfono.
 - Ella dijo: «Tienes que llamar a tu hermana». A Carmen (nuestra sobrina) le habían disparado. En ese preciso instante, recuerdo haber sentido una mezcla de peligro, miedo, incredulidad y conmoción. También recuerdo sentirme impotente. Allí estaba yo, atrapada en Washington.
 - Y para colmo, no teníamos ni idea de la gravedad de la situación. Llamé a mi hermana y me quedé hablando con ella por teléfono hasta llegar a urgencias. Intenté desesperadamente consolarla, en el sentido de darle esperanza, diciéndole cosas como que todo iba a estar bien y que probablemente estaba bien.
 - Recuerdo que me suplicaba desesperadamente que rezara (y lo hice). Solo recuerdo pensar: no hay manera de ayudarla. No hay manera de brindarle verdadero consuelo. Por mucho que lo intenté, ninguna palabra que pronuncié pudo aliviar su sufrimiento. Como dije, me sentí impotente.
 - Estaba hablando por teléfono con ella cuando llegó a urgencias, justo cuando le di la noticia de que su hija había fallecido. El corazón me latía con fuerza. El miedo se convirtió en pánico. La ansiedad y el estrés se dispararon. Pero no había absolutamente nada que pudiera hacer por ella.
 - Logré tomar un vuelo a la mañana siguiente, y lo curioso fue que algunos miembros de mi equipo me acompañaban. Ellos también intentaban consolarme. Pero, lamentablemente, se encontraron en la misma situación que yo la noche anterior al intentar consolar a mi hermana: no había nada que pudieran decir.
 - Volé a casa a la mañana siguiente, llegué al aeropuerto, subí a mi coche y conduje hasta la casa de mi madre. Al llegar, encontré a mi hermana tumbada en la cama llorando desconsoladamente. Era un llanto como ningún otro que hubiera oído jamás. No sé cómo describirlo, salvo que era un grito de desesperación.
- Fue doloroso presenciarlo, y una vez más me sentí impotente. No había palabras que pudieran consolar a mi hermana ese día. Ninguna en absoluto. Pero algo interesante sucedió ese día. Algo que no comprendí hasta que comencé este estudio sobre el consuelo esta semana.
 - Mi cuñado, el marido de mi hermana, que por cierto no era su marido en ese momento. De hecho, ni siquiera eran pareja. Habían salido juntos antes, pero habían roto. Él estaba allí ese día.
 - Y cuando me asomé a la habitación para ver cómo estaba, la encontré acurrucada en posición fetal en la cama, sollozando y llorando. Justo a su lado, en el suelo, estaba él, su exnovio, con la mano sobre su costado. Lloraba y sollozaba con ella, casi tan desconsolado como ella.
 - En aquel momento, no le di mucha importancia, solo me parecía maravilloso que estuviera allí con ella. Pero la semana pasada todo cambió al estudiar 2 Corintios. Chicos, ese es el tipo de consuelo que Pablo describe en su saludo inicial.
 - No se trata solo de consuelo o palabras de aliento. Este es el tipo de consuelo que mi ahora cuñado le brindó a mi hermana aquel día. Y solo puede darse cuando una persona asume la carga de otra.
- Si hoy abrieras tu Biblia en 2 Corintios 1 y la leyeras sin más, pasarías por alto el saludo y la introducción de Pablo. Jamás te detendrías a pensar en estas palabras: Gracia, paz y consuelo.

- Esto te da una idea de la riqueza de la Palabra de Dios y te explica por qué debemos analizar y asimilar cada palabra con calma y método. Es sumamente poderosa.
- Quizás esta mañana te estés preguntando cómo podrías brindar ese tipo de consuelo. Parece imposible. Recuerda que Dios nunca nos dio un problema ni un mandato sin darnos también la solución.
- Así que, adivina qué, tendrás que volver la semana que viene, ya que Dios, a través del apóstol Pablo, nos mostrará exactamente cómo esto es posible.